

brero de 1978. Termina este interesante capítulo tratando sobre la finalidad y las características de las apariciones y sobre la influencia que la globalización («la aldea global») puede tener en el cristianismo y en particular en la Iglesia.

En el capítulo cuarto, *María la «combatiente» del cristianismo* (pp. 140-152), se muestra a María como la nueva Eva que unida a Cristo se enfrenta al mal que abate a la humanidad en el siglo XX, definido por algunos como «el siglo del mal». El capítulo quinto, *Plegarias y apariciones marianas* (pp. 153-174), presenta a Jesús y a María como modelos y paradigmas de la vida de oración. Indica también que el camino de la contemplación a Cristo debe ser *con y como* María.

El trabajo del prof. Perrella concluye con unas conclusiones en las que se afirma las mariofanías son don y signo de la presencia materna: «María santísima es aquella a la que compete intervenir en favor de los hombres y de las mujeres colocados en medio de los peligros, de las ansiedades y de los dolores de la vida» (p. 189).

Es de agradecer que el prof. Perrella presente, al final de este libro, una Bibliografía abundante donde el lector interesado pueda profundizar en este tema que tanta repercusión tiene en la piedad y en la devoción del pueblo cristiano.

Antonio Aranda

Albert VANHOYE, *Pietro e Paolo. Esercizi spirituali biblici*, Paoline Editoriale, Milano 2008, 296 pp., 14 x 22, ISBN 978-88-3153-473-4.

«Este volumen querría ofrecer a sus lectores un contacto vivo y vivificante con los dos grandes apóstoles Pedro y Pablo, presentándolos como guía para la vida espiritual» (p. 5). Esta sencilla

frase, con la que se abre la presentación del libro, resume muy bien su contenido: una serie de meditaciones en torno a los relatos bíblicos cuyos protagonistas son Pedro y Pablo.

Los 23 textos que nos ofrece el hoy cardenal Vanhoye, exegeta jesuita de reconocido prestigio, fueron compuestos con ocasión de unas tandas de ejercicios espirituales, predicados en algunas ciudades italianas y a un público muy variado. Algunos de los asistentes grabaron las meditaciones y transcribieron los textos; éstos vieron la luz por primera vez en 1996, y ahora se nos ofrecen revisados y actualizados.

Las meditaciones de las que consta el libro se centran en algunos aspectos a veces oscurecidos por otros temas relacionados con los apóstoles: su papel institucional o su pensamiento teológico. En estos textos, el A. nos acerca más a su personalidad y a su espiritualidad, tal y como aparecen reflejadas en los Evangelios y en las cartas neotestamentarias.

En cuanto a su estilo, no nos encontramos ante una exégesis bíblica técnica, sino ante algo más parecido a la *lectio divina*. Los temas tratados se centran en pasajes concretos de la vida y los escritos de Pedro y Pablo: dichos textos se usan con el rigor propio de un estudioso, al mismo tiempo que con una gran finura espiritual. En muchos de los capítulos se recurre a diferentes pasajes, ya unificados por los relatos bíblicos o puestos en común por razón de su temática. Sobre ellos se hacen una serie de consideraciones —basadas en el hilo de la narración, en alguna expresión concreta, etc.— y se saca alguna conclusión, en la que el lector puede encontrar alimento para la propia vida espiritual. Pongamos un ejemplo:

«Examinemos ahora lo que Pablo mismo dice de su vocación en sus cartas.

(...) Lo que dice San Lucas queda confirmado en las cartas de San Pablo: en particular el hecho de que Pablo, antes de su vocación, era un fariseo celoso que perseguía incansablemente a los cristianos; después, el hecho de que Cristo se le apareció en las inmediaciones de Damasco, y que Pablo se puso entonces a predicar la fe que antes perseguía. (...) Este aspecto sorprendente y característico de la vocación de Pablo merece nuestra atención, porque revela un aspecto fundamental de toda vocación: aunque las circunstancias aparezcan como más ordinarias, una vocación es siempre un hecho sorprendente, porque es una obra de Dios, no es un hecho humano. Nuestra vocación es una obra de Dios que debemos reconocer con estupor y con agradecimiento. Tanto Pablo como Lucas insisten en este punto: quieren demostrar qué inexplicable fue, desde el punto de vista humano, la vocación de Pablo. El camino normal de Pablo era continuar en el sentido de su educación, de su temperamento (...). La vocación no es un hecho aislado, sino una etapa de una maravillosa historia. La asemejaría a una propuesta de amor que llega después de un largo período de amor generoso pero silencioso, y que prepara una vida de amor recíproco. Pablo está lleno de admiración por las largas preparaciones divinas: Dios es el que lo ha puesto aparte ya desde el seno de su madre» (pp. 34-41).

Los temas tratados van desde la conversión-vocación de Pedro y Pablo hasta el pensamiento de ambos sobre la vida del cristiano a la luz de Cristo resucitado. Entre estos dos polos, el lector sigue los pasos de los apóstoles tras Jesús y su progreso en la vida espiritual. En este caminar, se sitúan como acontecimientos fundamentales la Última Cena, el mandamiento del amor fraterno, la Pasión, la cruz, la resurrección de Jesús, la vida de oración y los carismas.

Las meditaciones son estrictamente bíblicas, y descubren muchas de las riquezas de la Sagrada Escritura que, ya sea por una mala lectura, ya sea por las prisas, a menudo quedan ocultas para el lector ordinario. El estilo de la obra es sencillo y directo. Cualquier lector podrá sacar de él abundante fruto espiritual y adquirir además una más profunda cultura bíblica.

Juan Luis Caballero

Francisco BRÄNDLE, *Biblia en San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2007, 203 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-7068-332-9.

Hablar de mística es hablar de una particular experiencia de Dios. Una experiencia, sin embargo, que puede tener unas profundas raíces bíblicas, como es el caso de San Juan de la Cruz. Sus cuatro grandes obras reflejan, en la medida en que un místico es capaz de comunicar lo que ha experimentado, con qué profundidad llegó a comprender el sentido de numerosos pasajes bíblicos y, por tanto, la Revelación divina manifestada en la Escritura.

El A. analiza la relación que se da entre estas realidades –Revelación y mística; Espíritu y Escritura–, al mismo tiempo que se detiene en algunas de las citas más usadas por el místico. «En este nuestro intento por ir abriendo el camino lo primero será destacar, según el Vaticano II, el lugar de la Biblia como principio básico de una experiencia cristiana. Y dado que la experiencia de San Juan de la Cruz, la experiencia mística y la doctrina en torno a ella es una experiencia cristiana, trata de ver cómo se funda esa experiencia sanjuanista en la Biblia. Que el Santo ha utilizado la Sagrada Escritura es algo indudable (...). Pero nosotros no vamos a detenernos tanto en el estudio de